

IV DOMINGO del Tiempo Ordinario (CICLO C)

Secundino Martínez Rubio

Parece que, en principio, los oyentes de Nazaret se admiraban de las palabras de Jesús porque eran palabras de gracia.

Pero Jesús había recortado la lectura del texto de Isaías. Sólo leyó lo que se refería al año de gracia.

Omitió lo de: "el día en que nuestro Dios nos vengará de nuestros enemigos". Y ahí la admiración se trocó en rechazo. Decir que Dios nos ama a todos le parece bien a la gente. Pero, cuando ese todos incluye a los no judíos, o a los pecadores, la cosa cambia; y comienzan a criticar el mensaje y a desacreditar al mensajero.

Esperaban un liberador que pusiese las cosas en su sitio: que castigase a los enemigos, que trajese la venganza contra los pecadores; No aceptan ni mensaje ni un mensajero que hable sólo del año de gracia, que universalice la salvación. Eso era cambiarles la religión, quitarles la fe; y eso si que no, porque, como decía una señora amiga mía, "mire Ud. habrá cambiado mucho la religión, pero al cielo, lo que se dice al cielo, iremos los de siempre".

Pero, el Dios de Jesús tiene el corazón de Padre y quiere a sus hijos por ser hijos, no por sus méritos, y precisamente quiere más a los que más lo necesitan: los hijos pródigos. Con Él peligran los privilegios por ser pueblo elegido; con Él entran en el banquete del Reino la gente de los caminos, y los de siempre pueden quedarse fuera; ante El los cumplidores orgullosos no tienen más derechos que el publicano humilde. Se desvive por la oveja perdida y no se limita a las noventa y nueve cumplidoras; con este Dios los publicanos y prostitutas tienen derecho al Reino, e incluso pueden llevar la delantera...

Nunca lo entendieron. Ni aceptan que Jesús esté ungido por el Espíritu, ni aceptan su mensaje.

Hoy no consiguen echarle mano, pero, al final, terminó pagando caro su atrevimiento.

Nosotros tenemos que meditar despacio todo esto, y preguntarnos si ese, que predicaba Jesús, es el Dios de nuestra fe y nuestra vida: el Dios del amor misericordioso, universal, gratuito.

Con Vosotros

Hoja Diocesana. Diócesis de Ciudad Real, España